



DES ARRAIGO

ARTURO COMAS
ÁLVARO ESCALONA
MIGUEL A. BENJUMEA
FERNANDO G. MÉNDEZ



DES ARRAIGO

ARTURO COMAS
ÁLVARO ESCALONA
MIGUEL A. BENJUMEA
FERNANDO G. MÉNDEZ

MARÍA REGINA PÉREZ CASTILLO (COMISARIA)

Noviembre - diciembre 2017
Sala La Económica - Málaga



Agencia Andaluza de Instituciones Culturales
CONSEJERÍA DE CULTURA

INICIARTE

JUNTA DE ANDALUCÍA

Consejero de Cultura
Miguel Ángel Vázquez Bermúdez

Viceconsejera de Cultura
Marta Alonso Lappí

Secretaria General de Cultura
María Cristina Saucedo Baro

Director General de Innovación Cultural y del Libro
Antonio José Lucas Sánchez

Delegada Territorial de Cultura, Turismo y Deporte de Sevilla
María Monsalud Bautista Galindo

PROGRAMA INICIARTE

Agencia Andaluza de Instituciones Culturales

Comisión de Valoración de Proyectos 2016:

Antonio José Lucas Sánchez, Eva González Lezcano, Jesús Alcaide (IAC), Antonio Collados, Óscar Fernández, Gloria Martín (UAVA) e Inmaculada Salinas

EXPOSICIÓN

Sala La Económica

Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga

Producción

Agencia Andaluza de Instituciones Culturales

Francisco Fernández Cervantes

Eva González Lezcano

Isabel Villanueva Romero

Comisaria de la exposición

María Regina Pérez Castillo

Diseño museográfico de la exposición

Gema Rueda Meléndez y María Regina Pérez Castillo

Montaje

Japón. Montajes de Arte, S.L.

CATÁLOGO

Edición

JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura

Texto

María Regina Pérez Castillo

Traducción

Deidre B. Jerry

Fotografías

Arturo Comas

Diseño editorial

Agencia Andaluza de Instituciones Culturales. Diseño

Francisco José Romero Romero

Producción

Agencia Andaluza de Instituciones Culturales

Imprime

Santa Teresa Industrias Gráficas

© de los textos: sus autores

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA.
Consejería de Cultura



© de las reproducciones: sus autores

ISBN 978-84-9959-258-9

Depósito Legal: SE 2141-2017

ecoedición  

Tinta sin metales pesados y papeles procedentes de una gestión forestal sostenible

Impacto ambiental	 Agotamiento de recursos fósiles	 Huella de carbono
por producto impreso	1,01 kg petróleo eq	3,32 Kg CO ₂ eq
por 100 g de producto	0,19 kg petróleo eq	0,61 Kg CO ₂ eq
% medio de un ciudadano europeo por día	23,9 %	10,94 %



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE
Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO

reg. n.º: 2017/127

Más información en
www.ecoedicion.eu

ÍNDICE

	pág.
Presentación	5
Miguel Ángel Vázquez Bermúdez Consejero de Cultura	
Sobre cómo el desarraigo se instaló en nuestras vidas	9
María Regina Pérez Castillo	
Obras	21
Biografías	43
Traducciones / Translations	55

Los movimientos migratorios, generadores de diversidad cultural en las sociedades actuales, originan en el individuo migrante diferentes emociones que confluyen en el desarraigo. Este sentimiento, el desarraigo, da título a la exposición colectiva que nos presenta la joven comisaria Regina Pérez quien, a través de las obras de Arturo Comas, Álvaro Escalona, Miguel Ángel Benjumea y Fernando G. Méndez, representa las diferentes problemáticas en torno a este hecho.

La muestra se enmarca dentro del Programa Iniciararte, que nace en el año 2006 como herramienta de soporte a las artes visuales en Andalucía y, desde entonces, han sido múltiples las propuestas de apoyo para visibilizar la creación dentro nuestro territorio. A partir del año 2013 el programa intensifica su labor en la etapa de la juventud, al ser este un momento crucial para la consolidación como creador, produciéndose cerca de medio centenar de exposiciones y diversas actividades paralelas para formación en arte contemporáneo.

Miguel Ángel Vázquez Bermúdez
Consejero de Cultura

AGRADECIMIENTOS

Una conversación en medio de una carretera islandesa; allí fue donde David Escalona me animó a presentar una propuesta expositiva a la convocatoria Iniciararte 2017, y allí fue también donde empezaron a surgir las primeras ideas de Des ARRAIGO. Gracias, David. El proyecto tampoco sería posible sin los conocimientos museográficos y la experiencia de Gema Rueda, que es mi mano derecha (o yo la suya) y que siempre está a mi lado en cuestiones curatoriales y personales. Gracias, Gema. A Miguel Reyes, por su generosidad infinita con quienes estamos empezando en esto del arte. A los artistas, Álvaro, Arturo, Fernando y Miguel Ángel, por embarcarse en este proyecto con los ojos cerrados. A otros muchos amigos como Juan Francisco Rueda, Marisa Mancilla y Antonio Collados, por alegrarse tanto de mis éxitos. A Isabel Villanueva, por solucionar todos los problemas que han surgido en el camino con tanto optimismo y buena predisposición. Y siempre, siempre, siempre.... a mi familia y mi pareja, porque ellos han sufrido los nervios y el cansancio que suelen causar este tipo de aventuras. Sin todos vosotros habría sido imposible. ¡GRACIAS A TODOS!

María Regina Pérez Castillo

REGRESO A LA PATRIA

*¡Oh suaves brisas, mensajeras
de Italia! ¡Amado río con tus álamos,
oh montañas de anchas ondulaciones,
cumbres asoleadas, os veo de nuevo!*

*¡Apacible lugar! En mis sueños,
en la noche de días desesperanzados,
te asomabas, lejano, a mi alma
turbada. Y vosotros, casa paterna,
compañeros de juegos, árboles
familiares de la colina...*

*¡Cuánto tiempo, cuánto tiempo hace
que la paz de la infancia se volara!
Juventud, amor, placer, todo perdido,
pero tú, patria mía,
tú, sagrada y paciente, permaneces.*

*Para que puedan sufrir contigo
y prueben contigo la alegría,
formas a tus hijos, oh amada.
Y si los infieles vagabundean lejos,
en medio de sus sueños aparecer.*

*Y cuando en el ardiente pecho del joven
sus vanos anhelos callan y se aplacan
delante del destino, ya purificado
el hombre puede dedicarse a ti.*

Hölderlin

Poesía completa (Ediciones 29, 1977). p.185

SOBRE CÓMO EL DESARRAIGO SE INSTALÓ EN NUESTRAS VIDAS

La obra poética de Hölderlin fue profundamente estudiada por el filósofo alemán Martín Heidegger durante la primera mitad del siglo XX. La técnica y el pensamiento calculante, esto es, la sofisticación tecnológica y científica, explicaba Heidegger, nos estaban conduciendo irremediablemente hacia el fenómeno de la civilización mundial (*Weltzivilisation*). La experiencia de la humanidad con la tierra natal (*Heimat*) se difuminaría poco a poco hasta desaparecer, dando paso a la era del desarraigo. Pero en el contexto de la omnipresente técnica global, la pérdida de la tierra natal no significa solamente el olvido de todo aquello que está implícito en los procesos de transmisión material de una tradición cultural particular, sino fundamentalmente la negación de la posibilidad misma del despliegue y protección de lo propio. La pérdida de lo propio nos encamina a la homogenización, aniquiladora de la diferencia y con ello, la imposibilidad del primado de la ética en la existencia humana, si ésta verdaderamente puede estar fundada en el vínculo de “lo propio” con el Otro considerado como extraño. Tanto la pérdida del arraigo como el posible debilitamiento ético hundirían sus raíces en el predominio universal del pensar técnico- unilateral, fruto del olvido del ser por la carencia de un preguntar que indague por su sentido y por su carácter esencial de la diferencia.

Desde el siglo XX, Heidegger estaba hablando de nosotros, los individuos del XXI, sujetos atados a dinámicas que superan la realidad fronteriza, local y nacional. La disolución de los límites geopolíticos entre culturas y el mestizaje, entre otros, son fenómenos acordes a la expansión de los mercados que conoce nuestra época, esto es, la globalización. Vivimos en una continua reinterpretación cultural de la que se han resentido las civilizaciones e identidades populares, partícipes circunstanciales de este nuevo marco. Tras la disolución nominal de las fronteras han surgido en todas partes lenguajes comunes, códigos y señas identitarias que nos alejan cada día más de las creencias y costumbres de nuestros antepasados, y que convierten el mundo en un “hogar global”. El desarraigo es, por tanto, uno de los sentimientos más característicos del mundo contemporáneo, siendo generador de numerosos conflictos territoriales, sociales y políticos.

La situación no podría resultar más paradójica. Disfrutamos de la mayor conexión comunicativa de la historia gracias a la red de redes, Internet, la principal ventana a imágenes y discursos, capaz de promover ideas y sentimientos de pluralidad como la libertad de elección o la democracia. Esta red de comunicación masiva ha permitido que personas de todo el mundo (ciudades desarrolladas y poblados

lejanos) se arraiguen a lo global a través de un discurso de paz, evolución y mejora. Hablamos también de una disponibilidad casi absoluta de información a cualquier hora, desde cualquier parte del mundo y casi con cualquier dispositivo. Sin duda, Internet ha sido una de las herramientas clave en este proceso, capaz de generar una identidad familiar global, unos códigos culturales conocidos, comprendidos y asimilados por prácticamente todos los sujetos del mundo. Sin embargo, aunque aparentemente estemos más cerca los unos de los otros, nos enfrentamos a una problemática mundial cuya principal faceta es la desconexión emocional con nuestras raíces y con los otros individuos de nuestra sociedad.

La pregunta que debemos hacernos es ¿realmente la “experiencia global” ha convertido el mundo en un hogar para todos, sin límites, sin lindes fronteras y de fácil tránsito? En el presente globalizado la libre circulación de mercancías, inversiones, etc., así como la mundialización de los negocios, la política, la ciencia o la investigación, ha requerido intensificar y masificar las relaciones entre personas y sociedades, pero este proceso de integración mundial contrasta con las acciones parcializadas de los Estados con respecto a los migrantes. La migración de los pobres y trabajadores es una realidad problemática. En la actualidad, los migrantes se desplazan con rapidez y facilidad gracias al transporte económico; Internet, la telefonía asequible y la televisión por satélite los mantienen en contacto constante con su lugar de

origen; los bancos transfieren electrónicamente a sus familias los ingresos obtenidos con esfuerzo. Entretanto, la globalización ha transformado radicalmente los mercados laborales, al tiempo que la creciente desigualdad económica (junto con las crisis de origen natural y humano) impulsa la emigración. Es este panorama dinámico el que convierte nuestros tiempos en la era de la movilidad. En muchos casos, éstos desplazados de sus espacios de vida y cultura, son tratados como personas sin derechos ni ciudadanía, e incluso sin nacionalidad ante la indiferencia de sus Estados y entes internacionales. Pero más allá de las dificultades puramente sociopolíticas, encontramos las sentimentales, o síntomas del desarraigo. El individuo que emigra abandona sus relaciones estables: su casa, barrio, familia y amigos, elementos que forman parte de su propia identidad y que al desaparecer pueden generar una sensación de tristeza y desamparo. El extrañamiento es otro de los síntomas, pero éste va más allá de la pura tristeza, llegando a provocar un sentimiento de ataque a la identidad, lo cual suele desembocar en una reacción de odio al nuevo hábitat.

No debemos olvidar que un territorio es un espacio delimitado con significados, y que por lo tanto, es un área de identificación. Fenomenológicamente, estar dentro o fuera de los límites geopolíticos constituye una dialéctica fundamental en la vida humana, siendo crucial en la construcción de la identidad del individuo o individuos, adquiriendo la experiencia

humana disímiles cualidades en cuanto a emociones, significados, relación con el entorno, y acción. Es decir, nuestras organizaciones territoriales pueden significar y crear percepciones que den la sensación de que el mundo esté cerrado o abierto para nosotros. Pero, ¿qué sentido tiene esta situación dialéctica, dentro/fuera, en un mundo globalizado? ¿Por qué seguimos hablando hoy día de fronteras? La realidad es que en nuestra época las fronteras solo han desaparecido de manera nominal, de acuerdo a las teorías que sostienen la globalización, pero no han dejado de surgir en el interior de los países y entre los propios seres humanos: los bombardeos en la Franja de Gaza, la tensión creciente en la frontera intercoreana o el proyecto del futuro muro que dividirá México de Estados Unidos, son algunos de los ejemplos más recientes que ponen de manifiesto y en entredicho la veracidad de los ideales globales.

¿Qué nos vendieron? Después de siglos bajo la hegemonía de vastos imperios, aventuras colonizadas, guerras mundiales o localizadas, nuevas fronteras y procesos de emancipación y nacimiento de Estados, la globalización, estrechamente ligada a la revolución tecnológica, ha difuminado los contornos más o menos históricos y convertido el mundo en una aldea planetaria caracterizada por la inmediatez en los flujos comerciales y financieros. Un mundo abierto a la libre circulación de bienes y servicios, información, deporte, cultura... que, al menos en teoría, hacía saltar por los aires las barreras nacio-

nales. Movilidad, fluidez y adaptabilidad bajo la etiqueta de “sin fronteras”. ¿Cuál es la realidad? Los mapas de los siglos XVIII y XIX, distintos de las cartografías del siglo XX, siguen cambiantes en el XXI. Las sociedades, tan intercomunicadas en múltiples aspectos, acusan fragmentaciones físicas, culturales, simbólicas... Las fronteras, con sus modificaciones constantes, siguen configurando los límites de los respectivos Estados-Nación, viejos y nuevos, al tiempo que se refuerzan y sitúan como epicentro de múltiples conflictos territoriales. Barreras selectivas frente a los flujos migratorios, representan asimismo la gran excepción a la supuesta libre circulación de mercancías y capitales consagradas por la globalización y la revolución tecnológica.

En esa brecha de incoherencia y absurdo se sitúan las propuestas artísticas de *Des ARRAIGO*, un proyecto expositivo que desde una perspectiva sumamente reflexiva nos habla de esa realidad poliédrica y contradictoria. Las obras de los artistas Arturo Comas, Miguel Ángel Benjumea, Álvaro Escalona y Fernando G. Méndez nos interpelan directamente poniendo en tela de juicio los ideales de la “aldea global”, evidenciando durísimas realidades como la pobreza, la migración o la pérdida de la identidad individual. Cada una de las piezas que estos artistas han diseñado *ex profeso*, nos sitúan ante un abismo de interrogantes, inundándonos de numerosas preguntas y ofreciéndonos la posibilidad de meditar sobre temas actuales verdaderamente trascendentales.

LA MALDICIÓN DEL ETERNO VIAJERO O LA CASA INVERTIDA DE ARTURO COMAS

“(…). *La nostalgia del hogar es un sentimiento del que muchos saben y se quejan; yo, por el contrario, sufro de un dolor menos conocido, y su nombre es «nostalgia del afuera».* [...]”.

Hans Christian Andersen

Carta de 1856, incluida en *Hans Christian Andersen* de Jens Andersen (2005)

El significado y los valores del hogar han sido invertidos. Lo que en el pasado se consideraba un espacio para el descanso, la protección y la convivencia familiar, de repente se ha convertido en un lugar pequeño y limitado que lastra nuestra proyección universal. La perspectiva de lo que es un hogar ha cambiado forzosamente y progresivamente en los últimos tiempos. En un mundo en el que teóricamente no existen límites ni fronteras, en el que la circulación de individuos y mercancías es libre, no podemos renunciar al exterior, al viaje, al descubrimiento de otros lugares. En un marco globalizado, nuestra patria ha de ser el mundo. ¿Conocen la filosofía “Wanderlust”? Es uno de los productos ideológicos más interesantes de la aldea global. La palabra, de etimología germana, significa “pasión por viajar”, y sus adeptos se consideran almas inquietas que siempre están pensando dónde ir, cuál será su próximo viaje y qué aventuras encontrarán por el camino. La filosofía “Wanderlust” se ha convertido en la democratización global del viaje en nuestro tiempo, una tendencia impuesta por un público mayoritariamente

juvenil que ha convertido la experiencia de viajar en una falsa necesidad espiritual, argumentando que el viaje supone una manera de autoconocimiento, y que por lo tanto, ha de llevarse a cabo de una manera impulsiva, constante y sin dejar espacio a la reflexión. Desde luego, éstos no son herederos de los antiguos románticos que en el siglo XIX emprendían viajes hacia lugares exóticos y desconocidos, pero que otorgaban una importancia vital al tiempo del viaje y a la conexión emocional con las personas, las costumbres y los paisajes de los lugares visitados. Mientras en el primer mundo se nos empuja a conocer y descubrir nuestro hogar sin fronteras tomando vuelos *low cost* y haciendo uso de plataformas y empresas de economía colaborativa, los habitantes de los países más desfavorecidos también inician un periplo infinito. La escasez de alimentos, oportunidades laborales o las guerras, entre otros, son las realidades que en este caso empujan a miles de personas a iniciar su viaje en busca de una vida mejor, abandonando sus hogares, familias y amigos. Sin embargo, los límites geopolíticos dejan

de ser simplemente nominales alcanzando todo su vigor ante las peticiones de asilo de los refugiados sirios o las incursiones de los africanos en la frontera ceutí. La realidad es que aunque todos iniciamos viajes en esta aldea global, no todos somos ciudadanos de la misma.

El artista sevillano Arturo Comas (1982) ha trabajado constantemente en su carrera artística sobre el tema del absurdo, aquellos aspectos vitales que no tienen sentido ni lógica, y dado que la realidad globalizadora presenta numerosas incoherencias, su participación en esta exposición resultaba vital. Arturo ha diseñado, como no podría ser de otra manera, un objeto que extraído del

mundo del arte y extrapolado al mundo cotidiano sería absolutamente inútil: una casa invertida. Este cubículo de 2,5 metros de alto y 1,30 metros de ancho representa en su interior un espacio exterior, la calle, mientras que las aristas exteriores simbolizan el interior de un hogar. Como podrán adivinar, una casa que se despliega en los exteriores de un módulo o un edificio no puede proteger a sus habitantes. El vasto mundo es nuestro nuevo hogar. Algunos somos invitados a conocerlo de manera amable, a través de folletos de viajes, ofertas de compañías aéreas y fantásticas promesas de aventuras; otros son empujados violentamente y obligados, con suerte, a convertir una ciudad extraña en su nuevo hogar.

LA MÚSICA DEL QUE SE VA, POR ÁLVARO ESCALONA

“El exilio está ensamblado sobre la base de un mito: el resto del mundo es un lugar mejor”.

Eduardo Sánchez Rugeles

Liubliana, 2012

La humanidad es históricamente migrante, podríamos decir que se trata casi de un instinto natural que ha venido siendo frustrado por nuestras civilizaciones, implantadoras de límites y demarcaciones que separan a los pueblos. Ésta es la materialización perfecta de la propiedad privada colectiva y excluyente, o del egoísmo discriminatorio, que viene de ese trípico tan popular e impreciso como es el pueblo, el territorio y la nación. Teniendo en cuenta las trabas que los países receptores plantean a los inmigrantes, una perspectiva incierta de mejora y las propias dificultades que conlleva el proyecto migratorio, ¿cuáles son las razones que impulsan a miles de personas a desplazarse a lo largo de todo el planeta poniendo en riesgo incluso su vida? La imagen que se proyecta sobre el nuevo destino se muestra tan idílica y esperanzadora que es capaz de borrar el miedo a la muerte, pero la realidad se impone demasiadas veces. Algunos mueren en el intento, y otros muchos sobreviven alcanzando un destino en el que son sometidos a una ciudadanía de segunda o tercera clase en la que todo parece aceptable: desde negarles el derecho a la salud a encarce-

larles durante meses por una falta administrativa. Las grandes esperanzas se convierten entonces en sentimientos de frustración y decepción, un auténtico choque con la realidad.

La instalación de Álvaro Escalona (Ronda, 1985) es una metáfora de ese triste descubrimiento. El audio creador genera un *environment* sonoro en el que inserta pequeños detalles como el crujir de unas maderas, personas hablando o ropa movida por el viento, haciendo alusión al peligroso viaje marítimo que muchos emprenden. En medio de ese ambiente, el artista sitúa una gran plancha de chapa (el mar) sobre la que encontramos un montón de arena (el destino anhelado: la tierra) que oculta las raíces de una planta (el arraigo). La vibración musical constante hace que el montón de arena se disperse (el viaje) quedando poco a poco desnuda la raíz de la planta, descubriendo así la auténtica realidad del que emigra: quizá la muerte, quizá la pobreza, quizá el desarraigo. La obra de Álvaro es una metáfora de ese corrimiento de velo, el proceso de revelación de esa triste y hostil verdad.

LA IMPORTANCIA DE CRUZAR O EL *UMBRAL HERMES* DE FERNANDO G. MÉNDEZ

"(...) La frontera es doble, ambigua; en unas ocasiones es un puente para encontrar al otro y en otras una barrera para rechazarlo. A menudo es la obsesión de poner a alguien o a algo al otro lado; (...)".

Claudio Magris

"Escrituras de la frontera "

Revista de Occidente, nº 316, septiembre de 2007, pp.5-23

En su libro *El Traslado: Narrativas contra la idiosincrasia y la barbarie* (2016), Enrique Díaz Álvarez explica como la figura del ser fronterizo exaspera a los enemigos de la mezcla porque nadie como ellos encarnan el fracaso de los cercos. La frontera solo existe en la posibilidad de ser franqueada, burlada. Física y mentalmente superada. Esa línea divisoria solamente es de quien la cruza con dificultad. Díaz Álvarez nos habla de la historia del escritor italiano Claudio Magris, quien nació en Trieste en 1939, y vivió allí hasta los 18 años. En ese período de tiempo fue testigo del fascismo, la ocupación alemana y, una vez acabada la Segunda Guerra Mundial, de la división de Trieste en la Zona A y la Zona B que pasaron a ser administradas por las fuerzas anglo-americanas y el Ejército Nacional Yugoslavo, respectivamente. La cuestión es que a escasos kilómetros de la casa del joven Magris empezaba el célebre Telón de Acero. Al otro lado de esa frontera quedaban lugares en los que Magris había jugado de niño, espacios ahora inaccesibles que en su infancia

habían formado parte de su mundo. Había algo de absurdo y trágico en la imposibilidad de visitar aquellas tierras de infancia que fueron anexadas por la Yugoslavia de Tito. La sensación de pérdida era compleja, ya que al otro lado del muro estaba lo conocido y lo desconocido y, desde luego, un mundo del que reapropiarse. Magris no tardó en comprender que para crecer, para formar su identidad, tendría que franquear aquella frontera, convirtiendo su escritura en un medio que traspasaba cualquier linde y que podía volver a descubrir aquellos mundos confiscados.

La pieza que el artista malagueño Fernando G. Méndez (Coín, Málaga, 1988) ha diseñado para esta exposición, el *Umbral Hermes*, habla precisamente de la importancia de cruzar ciertos límites como ejercicio de conocimiento y auto descubrimiento. Ésta está inspirada en un fragmento del texto de Ignacio Gómez Liaño, *Idioma de la Imaginación: ensayos sobre la memoria, la imaginación y el tiempo* (2010):

“Así pues el espacio de la caverna platónica se ajusta al espacio cerrado, incomunicable, inmóvil, prohibido y femenino que el griego asocia al hogar y a las tumbas, al mundo subterráneo y al mundo femenino. El espacio exterior iluminado por el sol al que asciende el cautivo audaz es, en cambio, un espacio como aquel que franquea Hermes, dios de los intercambios sociales, públicos y comunes. No es probablemente casual, y el hecho es digno de notarse, que las dos veces que aparece en el mito de la caverna el adverbio exafines (repentinamente, súbitamente), ese adverbio típico de la manera de presentarse y proceder de Hermes, sea justamente cuando Sócrates cuenta cómo el cautivo pasa de un lugar a otro, de la caverna al exterior y del exterior a la caverna”.

El *Umbral Hermes* es una puerta mecánica que carece de cristal pero que conserva sus marcos. La puerta se abre a nuestro paso a pesar de que podríamos cruzarla ya que no presenta el límite del cristal. Con este umbral, Fernando divide metafóricamente dos espacios: el lugar en el que nos encontramos y el lugar al que queremos o tenemos que acceder, invitándonos a cruzar con valentía el límite como acto simbólico, un viaje hacia el otro lado, una acción que supone un rito de paso y que,

por lo tanto, conlleva un aprendizaje sobre nosotros mismos y sobre los demás. La inexistencia de un cristal que separe por completo las dos orillas atiende a la necesidad de verdaderos puntos de encuentro, espacios para compartir y dialogar, “tierras de nadie” en las que aguardar hasta el momento oportuno en el que decidamos dar el paso. Cada uno de nosotros es el recuento de los límites que nos atrevimos a franquear, el inventario de los múltiples traspasos que hemos vivido.

LA PATRIA O LA NADA, POR MIGUEL ÁNGEL BENJUMEA

"[...] Si fuera la patria como una madre cariñosa que da abrigo y sustento a sus hijos, si se les diera tierras y herramientas para sembrar, nadie abandonaría su patria para ir a mendigar el pan a otros países en donde se les desprecia y se les humilla. [...]"

Librado Rivera

Discurso

Periódico Avante, 5 de noviembre de 1927

¿Recuerdan el poema de Hölderlin? La experiencia del arraigo se expresa esencialmente, según Heidegger, en la nostalgia por la tierra natal y en el retorno a casa, que en el fondo no es más que el regreso a lo hogareño en la cercanía al ser y al lugar de su habitar. El dolor de la nostalgia no es producido por el desarraigo en que se encuentra el individuo, quien vive alejado del lugar en el que nació, bajo otros códigos culturales, sociales y políticos, sino en la imposibilidad de retornar a casa. Al fin y al cabo, eso es la nostalgia, la forma en que experimentamos la lejanía de lo más cercano o la cercanía de lo que se encuentra lejano. Pero esta experiencia de "lo propio", de añoranza por el *Heimat*, es impensable sin el paso por "lo otro", por aquello que uno mismo no es. No es posible pensar en el arraigo a lo propio pasando por alto la experiencia del reconocimiento de otras tierras y otros mundos.

Lo extraño no debe ser entendido exclusivamente bajo parámetros espaciales. Ciertamente una

cultura, un país, un lugar que no conocemos nos son extraños y, por esta razón, nos sentimos en ellos fuera del hogar. Esta experiencia del habitar fuera de casa no es fácil de explicar ni de comprender. En ella se entrecruzan experiencias que a primera vista pueden parecer contradictorias, cuando en realidad están profundamente integradas unas con otras. Ciertamente hay distancia, lejanía y ruptura con lo propio; extrañeza que nos rodea y de alguna manera nos determina: nos apropiamos de una lengua distinta de la que realmente no es posible apropiarse; sentimos y actuamos de manera diferente a la del otro, cuyo sentir y actuar muchas veces no comprendemos y algunas veces no aceptamos; pensamos y expresamos nuestras ideas con otro ritmo y textura, con otro "color", que no concuerda en muchos aspectos con las formas del otro. La confrontación de lo propio con lo ajeno llega hasta el ámbito del cuerpo, ya que incluso miramos y caminamos como extraños.

Aunque la obra de Miguel Ángel Benjumea (Cádiz, 1982), *HOMELAND/HOMELESS*, parezca describir la típica situación de desamparo y abandono que experimentan miles de personas al alejarse de su hogar y aventurarse en la búsqueda de una vida mejor, el concepto de esta pieza va más allá. *HOMELAND/HOMELESS* está compuesta por dos mantas térmicas sobre las que rezan las palabras *HOMELAND* (patria) y *HOMELESS* (sin techo), una fotografía que hace referencia a dicha manta y una enorme carta náutica del estrecho de Gibraltar impresa sobre una pesada tela. La cita al peligroso viaje por la ruta marítima mediterránea es clara, uniéndose a ésta dos palabras opuestas que comparten la misma raíz, "HOME" (casa), y que forman parte de la misma problemática. Situada una frente a la otra, en posición dialéctica,

estallan sus múltiples significados. El concepto de "patria" se despliega por completo, superando los meros límites geográficos y hablando de la familia, la lengua, la comunidad y las tradiciones, es decir, el patrimonio individual que propicia el arraigo. Toda esa carga de significados se opone a "Homeless", que no hace referencia solo al concepto "sin techo", sino a la falta de herencia y raíces. Dos realidades antitéticas, que sin embargo, se necesitan la una a la otra para significar, pues no es posible experimentar un profundo amor por lo propio sin haberlo añorado alguna vez. Por otra parte, el soporte térmico sobre el que Benjumea sitúa los dos opuestos, un material de emergencia utilizado para evitar situaciones de hipotermia, nos habla de la necesidad de protección y acogida del ser humano.

DESARRAIGO: EL RELATO DE UN VIAJE

El proceso de desarraigo es siempre un viaje transformador en el que se dejan cosas atrás, podemos entenderlo como una metáfora o una realidad. Comenzaría, por tanto, con la expectativa de iniciar un periplo, una proyección al mundo exterior que comienza abriendo una puerta. Continuaría con la acción del desplazamiento, el viaje en sí, una fase dinámica de descubrimiento en la que afloran los temores, las expectativas y las esperanzas. Éste nos conduce a la frontera, límite de los límites, que ha de ser superada y, tras ésta, el enfrentamiento con la otra realidad, que nos remite por oposición a nuestras raíces, nuestros orígenes. Son cuatro las fases que componen este relato, cuatro visiones de cuatro

artistas que abren múltiples vías de reflexión sobre una realidad sumamente compleja y contradictoria: las vicisitudes que sufre el individuo en un medio fracturado y dividido, en el que la movilidad natural del hombre, que teóricamente había sido recuperada por la filosofía global, es realmente contenida y controlada por otros, siendo nuestros derechos esenciales ultrajados. El malestar que provoca esta circunstancia nos hace mirar irremediabilmente hacia atrás, al antiguo "*Heimat*", aquel lugar cálidamente humano en el que se fraguó nuestra identidad, un refugio para nuestro espíritu que pide volver al lugar en el que verdaderamente fue amado.

OBRAS

FICHA TÉCNICA

S/T (2017)

Arturo Comas

Cubículo de madera de 2,5 x 1,30 m

Accesorios: puerta metálica, timbre, alfombra de bienvenida y lámpara para exterior

S/T (2017)

Álvaro Escalona

Instalación de medidas variables

Cuatro altavoces, chapa metálica de 1 m de diámetro, arena y planta seca

UMBRAL HERMES (2017)

Fernando G. Méndez

Instalación de 2,20 x 1,74 x 1,32 m

Podio de madera y dos barreras de metal

HOMELESS/HOMELAND (2017)

Miguel Ángel Benjumea

Acrílico sobre manta térmica

Dos mantas térmicas de 1,60 x 2,10 m

CARTA NAÚTICA DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR (2017)

Miguel Ángel Benjumea

Impresión sobre lona

Dos lonas de 1,60 x 4 m

S/T (2017)

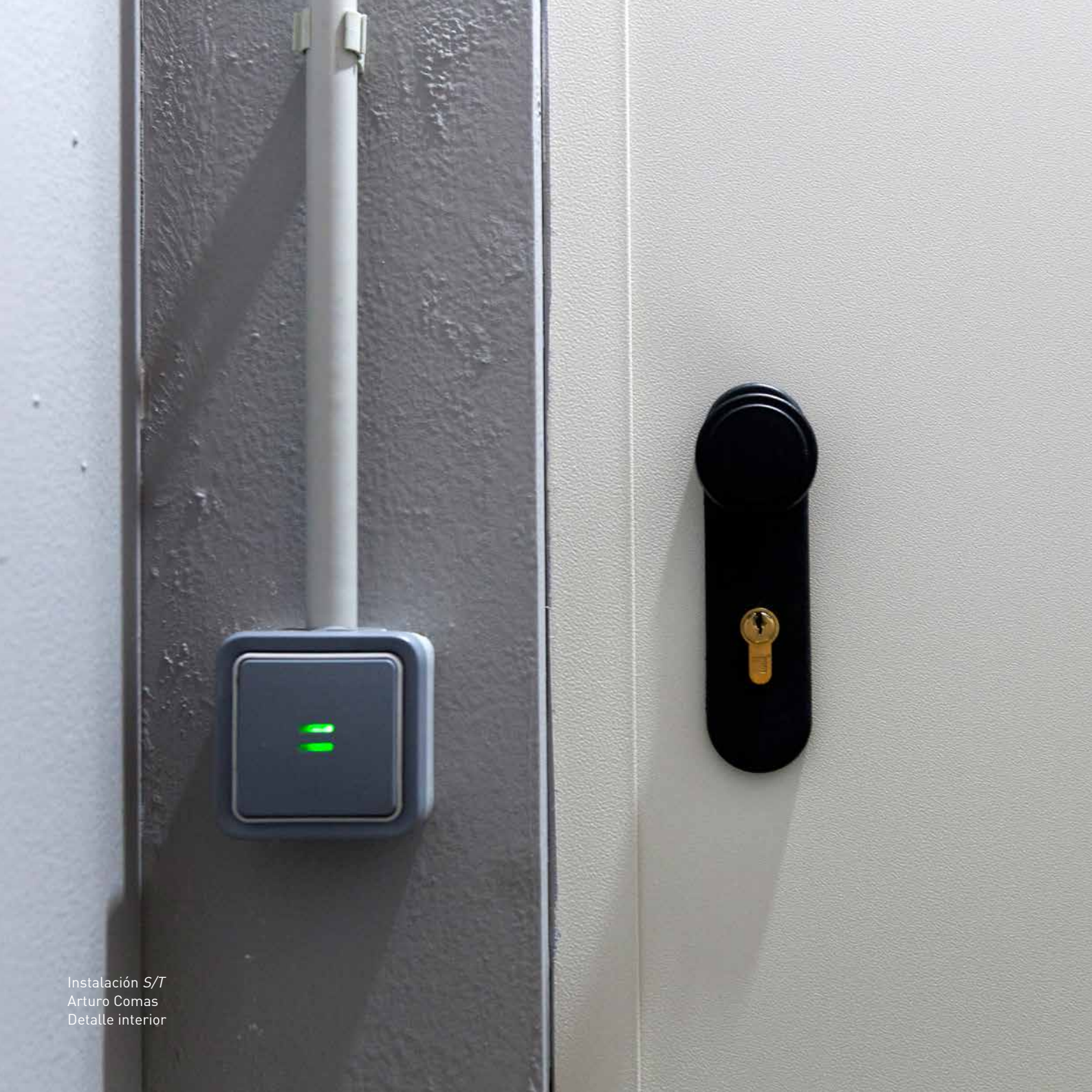
Miguel Ángel Benjumea

Fotografía. Impresión digital sobre papel y madera de pino

55 x 75 cm

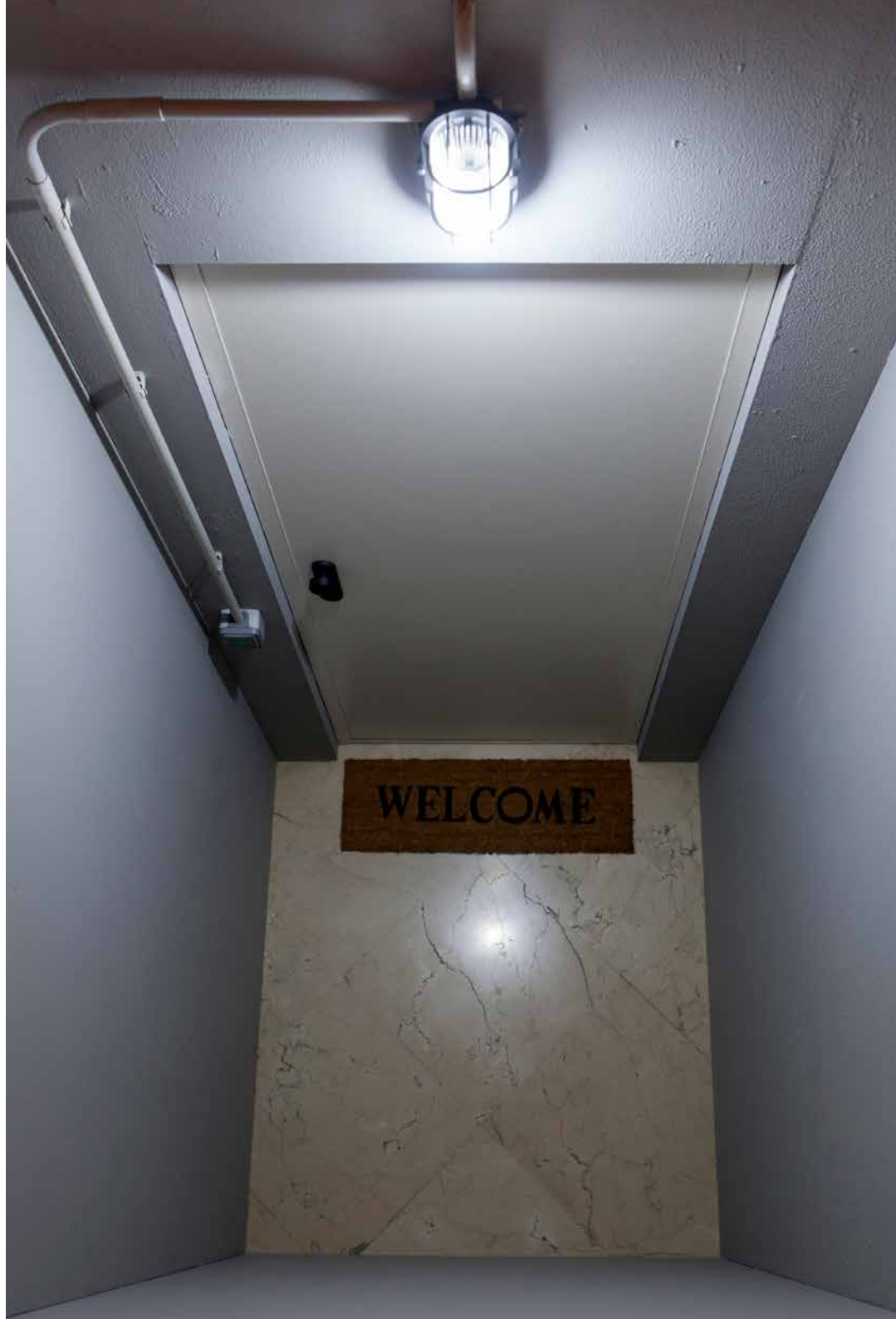


Instalación S/T
Arturo Comas



Instalación S/T
Arturo Comas
Detalle interior

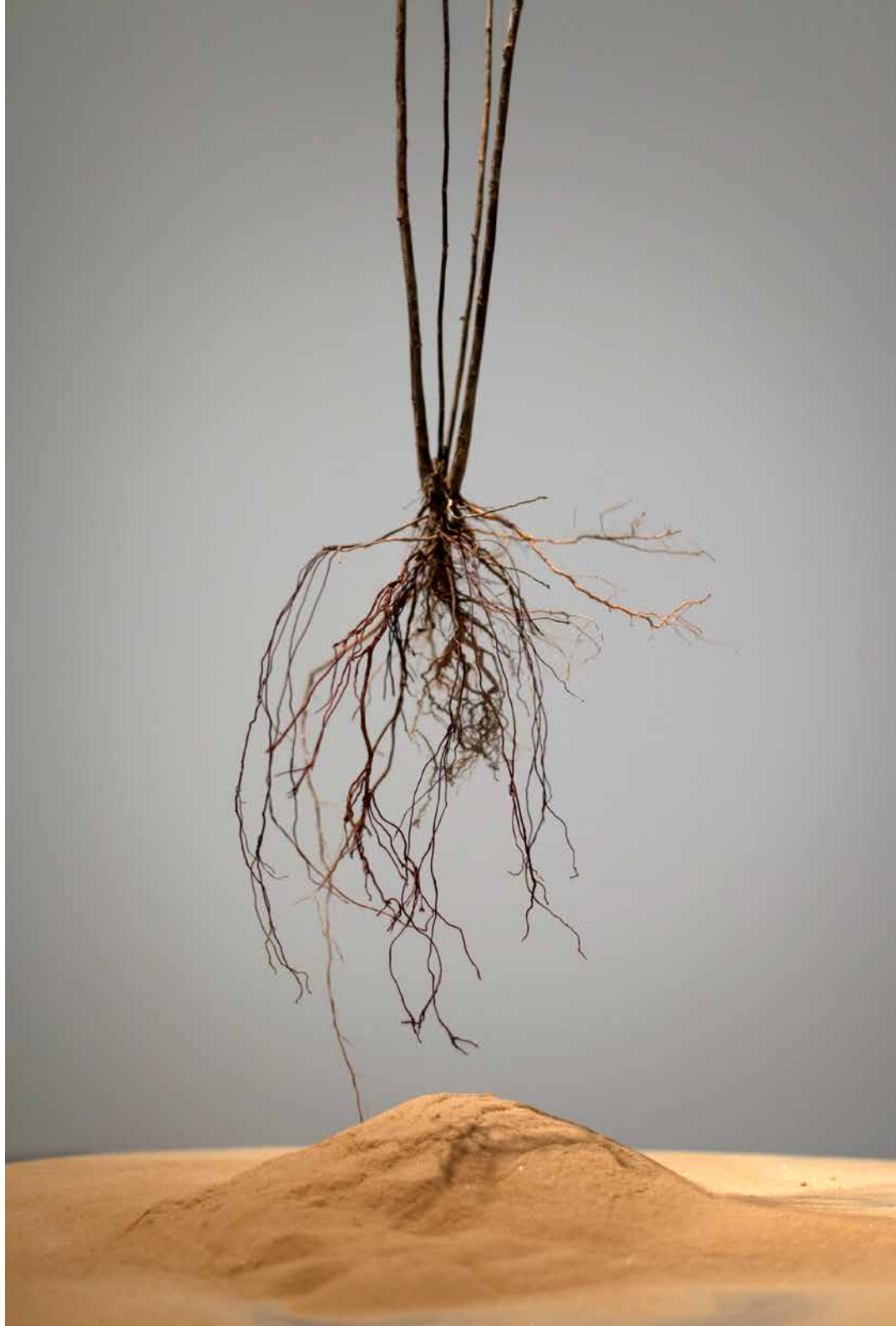
Instalación S/T
Arturo Comas
Detalle interior





Instalación *S/T*
Álvaro Escalona

Instalación *S/T*
Álvaro Escalona
Detalle





Instalación *S/T*
Álvaro Escalona
Detalle











HOMELESS



Instalación *Umbral Hermes*
Fernando G. Méndez
Detalle del podium



Instalación *Homeless/Homeland*
Miguel Ángel Benjumea
Manta térmica "Homeless"



Instalación *Homeless/Homeland*
Miguel Ángel Benjumea
Manta térmica "Homeland"



Fotografía *S/T*
Miguel Ángel Benjumea







Instalación Carta Náutica del
Estrecho de Gibraltar
Miguel Ángel Benjumea





Instalación *Carta Náutica del Estrecho de Gibraltar*
Miguel Ángel Benjumea
Detalle

BIOGRAFÍAS



ARTURO COMAS

Arturo Comas (Sevilla, 1982). Licenciado en Bellas Artes por la Universidad de Sevilla. Su trabajo, dedicado a la poética del absurdo, ha sido reconocido y premiado en diversos espacios del territorio español, como en la Beca Culla Contemporánea de Castellón (2016) o en Jäälproject (2014), entre otros. Acumula en su currículum tres exposiciones individuales: "Impermanencia", celebrada en 2016 en la XVIII Muestra de Arte Contemporáneo DMENCIA (Doña Mencía, Córdoba); "Todos vamos a morir", dentro de la programación del proyecto "Plan Renove" (Sevilla) en ese mismo año y "¿Por qué?", en la XIII Bienal Internacional de Fotografía de Córdoba (2013). Además ha participado en numerosas exposiciones colectivas, entre las que cabría destacar "Art and Breakfast" (Málaga, 2015) y "ABSURD" en la Galería Octubre (Castellón, 2016).

Arturo es uno de los fundadores y coordinadores del estudio de artistas OTRACOSA, situado en Sevilla, en el que se celebran exposiciones y actividades culturales, compartiendo espacio de trabajo con otros autores del panorama andaluz como Claudia Frau, Rafa Chinchilla, Francisco Buenavida o Rubén Fernández Castón.



ÁLVARO ESCALONA

Álvaro Escalona (Ronda, Málaga, 1985). Licenciado en composición musical por el Conservatorio Superior de Música de Málaga, ha continuado sus estudios en la Escuela Superior de Música, Artes y Espectáculos de Oporto, realizando el Máster en Composición y Teoría de la Música.

En el ámbito artístico, Álvaro ha llevado a cabo diversas colaboraciones con su hermano, el artista plástico David Escalona, para el que ha compuesto algunas obras electroacústicas e instalaciones sonoras, como la que acompañó a la video instalación de la exposición “Con olor a Sangre en la nariz” en la sala Condes de Gabia de Granada, o “Polvo de Avispa” en ARCO para la fundación ONCE.

El galardón más importante que le ha sido concedido fue el Primer Premio del Concurso de composición CASA DA MÚSICA/ESMAE, con una obra escrita para una orquesta de cien flautas, cien clarinetes y cien saxofones. Esta obra se estrenó en el concierto con motivo del Día Mundial de la Música en el Auditorio de Casa da Música en Oporto, el día 1 de octubre de 2015.



MIGUEL ÁNGEL BENJUMEA

Miguel Ángel Benjumea (San Fernando, Cádiz, 1982). Es doctor en Bellas Artes por la Universidad Politécnica de Valencia. En su trabajo se encuentran elementos que provienen de varias estrategias de producción cultural como el desplazamiento, el archivo, los mapas y la representación del territorio.

Ha impartido cursos, ponencias y talleres sobre la construcción de experiencias urbanísticas, y la necesidad de reescribir la geografía a través de la práctica artística. Así mismo, ha participado en diferentes exposiciones colectivas y ha desarrollado su investigación teórica en diversas ciudades como Nueva York, donde estuvo vinculado a The Carriage House Center for the Arts.

Su obra artística, ligada a los mapas y a los desplazamientos del territorio, ha sido plasmada en varias publicaciones, y se reparte por diferentes colecciones como el Ayuntamiento de Cádiz o la Universidad Técnica Particular de Loja (Ecuador).

Ha obtenido premios en diferentes concursos de arte, entre los que destaca el Primer premio de la III Convocatoria de Intervenciones Artísticas en las Torres Hejduk (2015), en la Ciudad de la Cultura de Santiago de Compostela con el proyecto Homo Ludens.

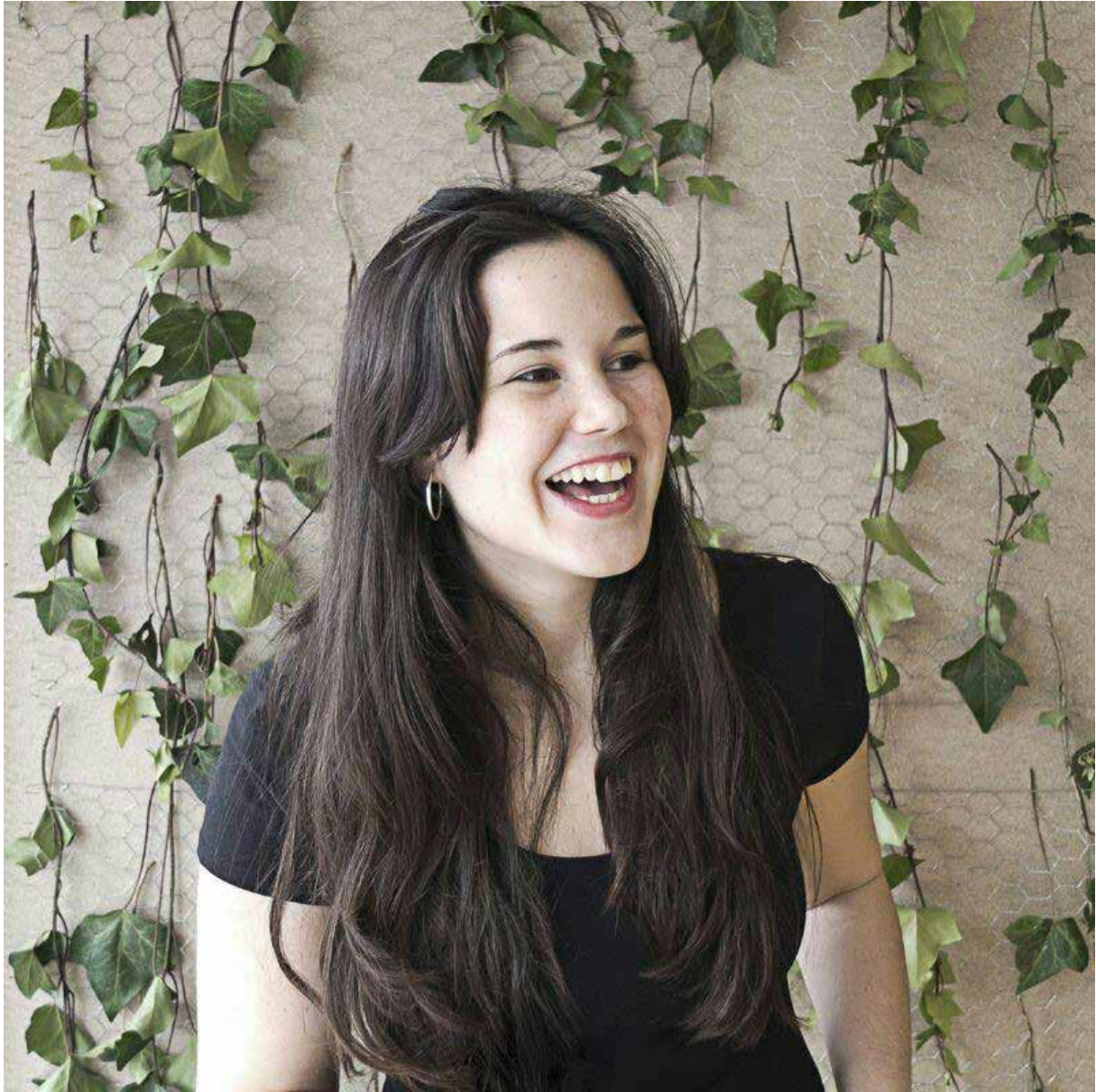


FERNANDO G. MÉNDEZ

Fernando G. Méndez (Coín, Málaga, 1988). Es licenciado en Bellas Artes por la Universidad de Granada. En su formación como artista ha sido muy importante el viaje que llevó a cabo a Polonia, gracias a una beca Erasmus, y en el que desarrolló un proyecto artístico de marcado carácter político.

Ha participado en algunas exposiciones colectivas como FACBA 2016 en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Granada, siendo su única exposición individual hasta el momento "Greates Hits", en la galería La Empírica (Granada, 2016).

Fernando fue fundador de la iniciativa TRN junto a Antonio Collados, consistente en un piso alquilado en el barrio granadino de la Chana, que funcionaba como espacio expositivo, y en el que se involucró a numerosos artistas vinculados a la Facultad de Bellas Artes Alonso Cano.



MARÍA REGINA PÉREZ CASTILLO (COMISARIA)

María Regina Pérez Castillo (Loja, Granada, 1989). Es licenciada en Historia del Arte por la Universidad de Sevilla y actualmente está trabajando como investigadora becada y profesora en el departamento de Historia del Arte de la Universidad de Granada.

Comienza a colaborar como crítico de arte para el Diario de Sevilla (Grupo Joly) bajo la tutela de Juan Bosco Díaz-Urmeneta en octubre de 2011, combinando su cuarto año de carrera con dicha actividad. Desde entonces, se ha dedicado a la reflexión sobre la creación artística contemporánea, participando como crítico de arte e investigadora en diversas plataformas y revistas especializadas como La Raya Verde, MAV (Mujeres y Artes Visuales), PAC (Plataforma de Arte Contemporáneo) o GOYA. Revista de Arte.

Paralelamente, y en el desarrollo de su perfil como comisaria independiente, ha trabajado con artistas de la talla de Eugenio Merino o Juan Carlos Robles. Actualmente está involucrada en el equipo curatorial de FACBA (Festival de las Artes Contemporáneas de la Universidad de Granada).

Su experiencia y conocimientos en materia de creación contemporánea andaluza, le han valido para estar presente en algunos jurados de becas y premios tan importantes como las Becas Daniel Vázquez Díaz, otorgadas por la Diputación de Huelva, o los premios Alonso Cano, promovidos por la Universidad de Granada.

**TRADUCCIONES
TRANSLATIONS**

RETURN TO THE HOMELAND

*You gentle breezes, heralds of Italy,
And you with all your poplars, dear river-banks,
You billowing mountain range, and sunny
Peaks—can it be, is it really you, then?*

*You quiet place, in dreams after hopeless days,
You taunted me, the homesick, but stayed remote,
And you, my house, and you, my playmates,
Trees of the hillside, my old companions!*

*How long ago, how long! Now the child's calm trust
Is gone, and gone are youth and delight and love;
But you, the suffering, the holy,
Look, you alone have remained, my homeland.*

*And it's for that, to suffer with you, with you,
To share their joys that, dear one, you raise your sons,
And when, unfaithful, far from you they
Wander astray, in their dreams remind them.*

*And when at last the youth in his fervid heart
Feels autocratic wishes abate, grow still
In face of destiny, to you more
Readily too will the mellowed yield then.*

Hölderlin

J. Adler (ed.), M. Hamburger (trans.),
Selected Poems and Fragments (Penguin Books, 1998), p. 67

HOW ROOTLESSNESS ENTERED OUR LIVES

The German philosopher Martin Heidegger studied Hölderlin's poetry extensively in the first half of the 20th century. Heidegger believed that calculating thought and technique—in other words, scientific and technological sophistication—were leading inexorably to the phenomenon of world-civilisation (*Weltzivilisation*). Humanity's ties to the homeland (*Heimat*) would gradually weaken and disintegrate altogether, ushering in a new era of rootlessness. Yet in the context of omnipresent global technology, the loss of homeland not only means forgetting everything implicit in the material transmission process of a particular cultural tradition, but also and above all it denies the very possibility of deploying and protecting something we consider "ours". This dispossession sets us on the path to homogenisation and the annihilation of difference, which ultimately makes it impossible for ethics to govern human existence, if ethics are truly predicated on the relationship between Self and the alien Other. Both the loss of rootedness and that potential ethical debilitation are by-products, according to Heidegger, of the universal hegemony of one-sided technical thinking, which takes hold when being sinks into oblivion because of a failure to question and investigate its meaning and the essential quality of difference.

Heidegger's voice booms from the 20th century to give an uncannily accurate description of us, the individuals of the 21st century: subjects bound by dynamics that transcend local and national borders. The disappearance of geopolitical boundaries between cultures and miscegenation are phenomena typical of the expanding markets of our time, i.e. globalisation. We live in an age of constant cultural reinterpretation that has dealt a blow to traditional civilisations and folk identities, circumstantial actors in this new framework. Following the nominal dissolution of borders, common languages, codes and symbols of identity have popped up everywhere, distancing us daily from the beliefs and customs of our ancestors and turning the world into a "global home". Rootlessness is therefore one of the most characteristic sentiments of the contemporary world and the catalyst of numerous territorial, social and political conflicts.

The situation could not be more paradoxical. Today we enjoy a greater degree of communicative connectivity than ever before thanks to the internet, that network of networks, our principal gateway to images and discourses, capable of spreading plural sentiments and ideas such as freedom of choice or democracy. This mass communication network has

enabled people round the world (from developed cities to remote villages) to put down global roots by embracing a common discourse of peace, progress and improvement. We also have virtually unlimited access to information at any time, in any part of the world and from almost any type of device. The internet has undoubtedly played a crucial role in this process, thanks to its ability to forge a global sense of family predicated on cultural codes that are known, understood and accepted by practically every person on the planet. However, although we are now apparently closer to each other, we face a worldwide problem whose most apparent symptom is the lack of emotional connection to our roots and to other individuals in our society.

We must ask ourselves this question: Has the “global experience” really made the world a home for everyone, a home we can move through easily without obstacles or borders? In the globalised present, the free circulation of goods, currency, etc., and the internationalisation of business, politics, science and research have forced us to intensify and massify relationships between individuals and societies, but this process of global integration contrasts with the biased treatment of migrants by individual states. The migration of the poor and workers is a problematic reality. Today migrants are able to move with swiftness and ease thanks to inexpensive transport, the internet, affordable communications with their

country of origin by phone and satellite television, and electronic banking that instantly transfers their hard-earned income to family members back home. In the meantime, globalisation has radically altered job markets, and growing economic inequality (along with natural and manmade crises) is driving emigration. This dynamic scenario makes our time the era of mobility. In many cases, these individuals, uprooted from their lives and cultures, are treated as persons without rights or citizenship and, in some cases, even stripped of their nationality due to the cold indifference of their own governments and international organisations. But in addition to these purely socio-political difficulties, we encounter sentimental problems or symptoms of rootlessness. The émigré abandons her entire network of stable relationships: her house, neighbourhood, family and friends, elements that are part of her own identity and whose absence often inspires feelings of sadness and abandonment. Estrangement is another symptom, but this is more than mere sadness; the estranged migrant may feel that her identity is under attack, and such feelings tend to inspire hatred for the new habitat.

We must not forget that a territory is a space delimited by meanings and, as such, constitutes a zone of identification. From a phenomenological perspective, being inside or outside geopolitical boundaries is a fundamental dichotomy of human

life and a crucial element in the process of shaping individual identity, giving each human experience distinctive traits in terms of emotions, meanings, contextual relationships and actions. In other words, our territorial organisations can signify and create perceptions that determine whether we feel the world is open or closed to us. But does this inside/outside dichotomy make sense in a globalised world? Why are we still talking about borders today? The truth is that in our time borders have disappeared only nominally, in accordance with the basic premises of globalisation, but they continue to crop up within countries and between individual human beings: the Gaza Strip bombings, growing tensions along the North-South Korean border and plans to build a wall between Mexico and the US are just a few recent examples that challenge and expose the hypocrisy of those global ideals.

What did they sell us? After centuries dominated by vast empires, colonising adventures, local or world wars, new borders and the emancipation and birth of new states, globalisation—a phenomenon closely linked to the technological revolution—has blurred the more or less consolidated contours of maps and turned the world into a planetary village characterised by the immediacy of commercial and financial flows. This new world, open to the free circulation of goods and services, information, sport and the arts, should—in theory at least—blow national barriers to bits, uniting mobility, fluidity and

adaptability under the banner of “without borders”. But what is the reality? The maps of the 18th and 19th centuries were altered during the 20th century, and in the 21st century they continue to change. Our societies, so interconnected in many ways, nevertheless show signs of physical, cultural and symbolic fragmentation. Borders, with their constant modifications, still define the physical boundaries of nation-states, old and new alike; in fact, they are being reinforced and have become the epicentres of numerous territorial conflicts. Selective barriers against migration flows, they also represent the glaring exception to the ostensibly free circulation of goods and capital enshrined by globalisation and the digital revolution.

That gap of absurd incoherence is the focus of the artistic proposals in *Des ARRAIGO* [ROOT Less], an exhibition project which explores this multifaceted, contradictory reality from a thought-provoking perspective. The works of artists Arturo Comas, Miguel Ángel Benjumea, Álvaro Escalona and Fernando G. Méndez speak to us directly, casting doubt on the ideals of the “global village” and exposing harsh realities such as poverty, migration and the loss of individual identity. Each of these pieces, designed specifically for the occasion, situate us on the brink of a yawning chasm of uncertainties, flooding us with questions and giving us a chance to think long and hard about current issues of far-reaching significance.

THE CURSE OF THE ETERNAL WANDERER, OR THE INSIDE-OUT HOUSE BY ARTURO COMAS

"Homesickness is a feeling that many know and suffer from; I on the other hand feel a pain less known, and its name is 'Out-sickness'."

Hans Christian Andersen

Letter from 1856, quoted in *Hans Christian Andersen: A New Life* by Jens Andersen (2005)

The meaning and values of the home have been inverted. What was once considered a sanctuary of rest, shelter and family life has suddenly become a small, confined space that hinders our universal ambitions. The idea of what constitutes a home has forcibly and progressively changed in recent years. In a world where there are theoretically no limits or borders, where individuals and goods circulate freely, we cannot relinquish the great beyond, the journey, the discovery of other places. In a globalised context, the world must be our homeland. Wanderlust, a loan word from German that literally means "yearning to travel", is one of the most fascinating ideological products of the global village. Those infected with wanderlust see themselves as restless souls who are always thinking of where to go, what their next journey will be and what adventures they will find along the way. Wanderlust philosophy has fuelled the global democratisation of travel in our time, a trend led primarily by young people who have turned globe-trotting into a false spiritual need,

arguing that travel is a form of self-exploration and should therefore be done constantly and impulsively, without stopping to think. They, of course, are not the heirs of the old 19th-century Romantics; those early wanderers set off to discover exotic unknown lands, but they gave great importance to the time spent on the road and the emotional attachments they formed with people, customs and landscapes in the places they visited. In the developed world, we are constantly being urged to explore our home without borders via low-cost flights and the new platforms and companies of the sharing economy; meanwhile, the inhabitants of less privileged countries are setting off on an endless odyssey of their own. The shortage of food and job opportunities, wars and other dire circumstances drive thousands of people to begin a journey in search of a better life, leaving their homes, families and friends behind. Yet supposedly nominal geopolitical boundaries suddenly become insurmountable obstacles in the face of asylum requests from Syrian refugees

or Africans attempting to cross the Moroccan-Spanish border. The truth is that, though we all begin our journeys in that global village, everyone does not have the same membership rights.

Sevillian artist Arturo Comas (b. 1982) has devoted his creative career to the concept of the absurd, the illogical, nonsensical aspects of life, and considering the glaring inconsistencies of our globalised reality, his work seemed very necessary to this exhibition. Arturo has, of course, designed an object that would be entirely useless if removed from the

art gallery and placed in the real world: an inside-out house. This cubicle, measuring 2.5 metres high by 1.3 metres wide, has an interior designed to resemble an outdoor space (the street), while its outer edges symbolise the inside of a home. Logically, a house set up outside an enclosure or building cannot protect its occupants. The vast world is our new home. Some of us are amiably invited to discover it through travel brochures, special airline deals and fantastic promises of adventure; others are violently shoved off and, if they're lucky, forced to make a strange city their home

THE MUSIC OF THE DEPARTING, BY ÁLVARO ESCALONA

“Exile is built on the foundation of a myth: the rest of the world is a better place.”

Eduardo Sánchez Rugeles

Liubliana, 2012

Humans have historically been migratory; moving is almost a natural instinct, now frustrated by our civilisations and their insistence on establishing limits and dividing lines between peoples. Those boundaries perfectly materialise the concept of collective, exclusive ownership (or discriminatory selfishness) that derives from the popular yet imprecise trinity of people, territory and nation. Considering the hurdles that host countries force immigrants to clear, the uncertain prospects of improvement and the difficulties inherent to the migratory process, why are thousands of people moving all over the world, even at the risk of their lives? The idea they have of their destination is so idyllic and hopeful that it overpowers the fear of death, but all too often reality intervenes. Some die in the attempt, and many others reach the promised land only to find that they have become second or third-class citizens—and as such, are vulnerable to any kind of treatment, from denying them health care to incarcerating them for

months on a technicality. Their high hopes soon turn to feelings of frustration and disappointment in a reality check of the harshest kind.

The installation created by Álvaro Escalona (b. Ronda, 1985) is a metaphor for that sad revelation. In his sound environment, the artist has inserted small noises like creaking boards, talking voices or wind-ruffled clothes that allude to the perilous sea voyage many people take. In the midst of this, he has placed a large metal sheet (the sea) on which we find a pile of sand (the longed-for destination: land) concealing the roots of a plant (representing personal roots). The constant vibration of the music causes the sand to scatter (the journey) and little by little the plant roots are uncovered, revealing the awful truth of the émigré’s fate: perhaps death, perhaps poverty, perhaps rootlessness. Álvaro’s work is a metaphor for that unveiling, the realisation of that miserable, hostile truth.

THE IMPORTANCE OF CROSSING, OR THE 'HERMES THRESHOLD' BY FERNANDO G. MÉNDEZ

"The frontier is dual, ambiguous; sometimes it serves as a bridge to find the other, other times as a large wall to maintain the other at a distance. Frequently, it is the obsession to locate something or someone on the other side [...]."

Claudio Magris

"Frontier Writings"

Quaderns de la Mediterrània 10, 2008, pp. 151-161

In his book *El Traslado: Narrativas contra la idiotez y la barbarie* (2016), Enrique Díaz Álvarez explains that frontier dwellers exasperate the enemies of mixture, because no one embodies the failure of fences better than they. The border only exists as something to be surmounted, outwitted, physically and mentally overcome. That dividing line belongs only to those who cross it with difficulty. Díaz Álvarez tells the story of the Italian writer Claudio Magris, who was born in Trieste in 1939 and lived there until the age of 18. During that time, he witnessed the rise of fascism, the German occupation and, once World War II had ended, Trieste's division into two sectors: Zone A and Zone B, administered by British and American forces and the Yugoslav National Army, respectively. Thus, the infamous Iron Curtain fell just a few kilometres from the young Magris's home. On the other side of that border lay places where Magris had played as a boy; he had been cut

off from part of his childhood world. There was something absurd and tragic about the impossibility of visiting his former playgrounds, annexed by Tito's Yugoslavia. The sense of loss was complicated, for the land beyond the wall was both familiar and unknown and, of course, a world to be reclaimed. Magris soon realised that, in order to grow and forge his identity, he would have to cross that border, and his writing became a means of overcoming all boundaries in order to discover those confiscated worlds.

The piece that artist Fernando G. Méndez (b. Coín, Málaga, 1988) has designed for this exhibition, *Umbral Hermes* [Hermes Threshold], reinforces the same idea: the importance of crossing certain boundaries as an exercise in knowledge and self-discovery. It was inspired by a passage from Ignacio Gómez Liaño's work *Idioma de la Imaginación: ensayos sobre la memoria, la imaginación y el tiempo* (2010):

*“Thus, the space of the Platonic cave corresponds to the closed, cut-off, immobile, forbidden, feminine space that Greeks associated with the home and the tomb, the underground realm and the domain of women. The sunlit outside world to which the bold captive ascends is, on the other hand, a space similar that crossed by Hermes, god of social, public and common exchanges. It is probably no coincidence, and certainly noteworthy, that the word *exaiphnes* (suddenly, unexpectedly)—an adverb typical of how Hermes tended to present himself and go about his business—appears in the allegory of the cave two times, and in both cases Socrates uses it to describe the captive’s transition from one place to another, from the cave to the outside world and vice versa”.*

Umbral Hermes is a mechanical door that has lost its glass but still preserves the frames. The door opens to let us pass, even though we could step right through it since the glass barrier is missing. Fernando uses this threshold to metaphorically separate two spaces: our current location and the place we want or need to reach. He invites us to boldly cross over in a symbolic act, a journey to the other side, an action that represents a rite of

passage and therefore contains a lesson about ourselves and others. The absence of a glass partition that would keep the two sides completely separate underscores the need for genuine meeting points, spaces for sharing and talking, “no-man’s lands” where we can wait until we feel ready to take that step. We are all the sum of the thresholds we have dared to cross, the inventory of the numerous transitions we have experienced.

THE HOMELAND OR NOTHING, BY MIGUEL ÁNGEL BENJUMEA

"If the homeland were like a loving mother who provides her children with shelter and sustenance, if they were given land and tools for planting, no one would leave their homeland to go begging for bread in other countries where they are despised and humiliated."

Librado Rivera

Speech

Avante newspaper, 5 November 1927

Do you remember Hölderlin's poem? The experience of rootlessness is essentially expressed, according to Heidegger, as the longing for one's native land and the homecoming, which is really just a return to the homely in proximity to the being and the place of dwelling. The pain of homesickness is not a product of the rootless situation of the individual who lives far from the place where he was born, under other cultural, social and political codes, but of the impossibility of going home. After all, homesickness is merely how we experience the distance from what we feel closest to, or the closeness of what lies far away. Yet this experience of "ownness", of longing for the *Heimat*, only comes by way of "otherness", that which one is not. We cannot understand our rootedness in the familiar without experiencing other lands and other worlds.

The strange should not be viewed merely in terms of spatial parameters. Naturally, an unfamiliar culture, country or place is strange to us, which

explains why we do not feel at home there. This experience of living away from home is not easy to explain or comprehend. It entails intersecting experiences that may initially seem contradictory but are in fact closely imbricated. Of course, there is distance, removal and separation from the familiar, immersion in a sea of strangeness that somehow determines us: we appropriate a different language which can never really be appropriated; we feel and act differently from the other, whose feelings and actions we often fail to understand and sometimes refuse to accept; we think and express our ideas in a different rhythm and texture, a different "colour", which in many ways does not match the ways of the other. This clash of ownness and otherness even extends to the body, for we see and walk as strangers.

Although the work *HOMELAND/HOMELESS* by Miguel Ángel Benjumea (b. Cádiz, 1982) seems to describe a typical situation of helplessness

and abandonment experienced by thousands of people who travel far from home in search of a better life, the underlying idea goes deeper than that. *HOMELAND/HOMELESS* consists of two thermal blankets bearing the words *HOMELAND* and *HOMELESS*, a photograph alluding to the same type of blanket and a huge nautical chart of the Strait of Gibraltar made of fabric. The reference to the perilous Mediterranean crossing is made clear by the use of two opposing words that share the same root (*HOME*) and are part of the same problem. Situated opposite each other, in a dialectical position, a burst of multiple meanings is unleashed. The concept of “homeland” extends beyond mere geographical

limits to speak of family, language, community and tradition—in other words, the individual heritage that gives us a sense of belonging, of rootedness. That package of meanings contrasts sharply with “Homeless”, which alludes not only to the idea of living on the street but also to the lack of heritage and roots. However, these two antithetical realities need each other in order to have meaning, for we cannot experience a profound love of what is “ours” if we have never missed it. Meanwhile, the insulating blanket on which Benjumea situates the two opposing ideas, a special emergency material designed to prevent hypothermia, alludes to the human need for protection and shelter.

ROOTLESS: A TRAVEL NARRATIVE

The process of being uprooted is always a transforming journey that entails leaving things behind and can be understood as a metaphor or a reality. It begins with the anticipation of setting out on a quest, venturing into the outside world, and the first step is opening a door. The next is the act of relocating, the journey itself, a dynamic phase of discovery where fears, expectations and hopes surface. This journey leads to the border, the limit of all limits, which must be crossed. And once we do, we face the new reality which, in its strangeness, reminds us of our roots, our origins. There are four

stages in this narrative, four viewpoints of four artists that offer multiple reflections on a highly complex and contradictory reality: the ups and downs experienced by the individual in a fractured, divided world, where humanity's natural mobility—theoretically reinstated by the global mindset—is actually constrained and controlled by others, violating our most basic rights. The discontent caused by this circumstance inevitably makes us look back at the old *Heimat*, that warmly human place where our identity was moulded, a safe haven for souls that long to return to the land where they were truly loved.

BIOGRAPHIES

ARTURO COMAS

Arturo Comas (b. Seville, 1982) earned his BFA from the University of Seville. His work, dedicated to the poetics of the absurd, has been recognised and distinguished at several art events in Spain, including the first edition of Culla Contemporánea in Castellón (2016) and Jäälproject (2014). He has had three one-man shows to date: *Impermanencia* at the 18th DMENCIA Contemporary Art Show in 2016 (Doña Mencía, Córdoba); *Todos vamos a morir*, as part of the *Plan Renove* project that same year (Seville); and *¿Por qué?* at the 13th International Photography Biennial of Córdoba in 2013. He has also participated in numerous group exhibitions, most notably *Art and Breakfast* (Málaga, 2015) and *ABSURD* at Galería Octubre (Castellón, 2016).

Arturo is one of the founders and coordinators of the Seville-based artists' studio OTRACOSA, where he helps to organise exhibitions and cultural events and shares workspace with other Andalusian artists such as Claudia Frau, Rafa Chinchilla, Francisco Buenavida and Rubén Fernández Castón.

ÁLVARO ESCALONA

Álvaro Escalona (b. Ronda, Málaga, 1985) earned a degree in Music Composition from the Málaga Music Conservatory and continued his studies at the University School of Music, Arts and Performance of Porto, graduating with an MA in Music Theory and Composition.

Álvaro has collaborated with his brother, visual artist David Escalona, on several occasions, composing electro-acoustic pieces and sound installations for his projects, such as the video installation for the show *Con olor a sangre en la nariz* at Sala Condes de Gabia in Granada or *Polvo de Avispa* at ARCO for Fundación ONCE.

His most important distinction to date was first prize in the CASA DA MÚSICA/ESMAE Composition Contest, with a piece composed for an orchestra of one hundred flutes, one hundred clarinets and one hundred saxophones. This work premiered at the World Music Day concert in the Porto Casa da Música Auditorium on 1 October 2015.

MIGUEL ÁNGEL BENJUMEA

Miguel Ángel Benjumea (b. San Fernando, Cádiz, 1982) has a PhD in Fine Art from the Polytechnic University of Valencia. His work contains elements drawn from different cultural production strategies, such as displacement, archives, maps and territorial representation.

He has given courses, lectures and workshops on the construction of urban planning experiences and the need to rewrite geography through artistic practice. He has also participated in various group shows and conducted theoretical research in cities like New York, where he was associated with the Carriage House Center for the Arts.

Benjumea's artwork, linked to maps and territory displacements, has appeared in various publications and can be found in collections such as those of Cádiz City Council and the Private Technical University of Loja, Ecuador.

He has won awards in different art competitions, including first prize in the 3rd Call for Site-Specific Interventions on the Hejduk Towers (2015) in Santiago de Compostela's Cidade da Cultura with his project *Homo Ludens*.

FERNANDO G. MÉNDEZ

Fernando G. Méndez (b. Coín, Málaga, 1988) holds a BFA from the University of Granada. A vital phase of his artistic training was the period he spent abroad in Poland as an Erasmus scholar, where he produced an art project with markedly political overtones.

He has participated in several group exhibitions, such as *FACBA 2016* at the Fine Art Department of the University of Granada, and his only one-man show to date has been *Greatest Hits* at Galería La Empírica (Granada, 2016).

Fernando co-founded the TRN initiative with Antonio Collados, which consisted in renting a flat in the La Chana district of Granada to use as an exhibition space. A large number of artists with ties to the Alonso Cano Fine Art Department became involved in this project.

MARÍA REGINA PÉREZ CASTILLO (CURATOR)

María Regina Pérez Castillo (b. Loja, Granada, 1989) has a BA in Art History from the University of Seville and currently works as a research fellow and lecturer in the Art History Department of the University of Granada.

She made her debut in art criticism in October 2011 as a fourth-year university student, writing reviews for the daily newspaper *Diario de Sevilla* (Joly Group) under the guidance of Juan Bosco Díaz-Urmeneta. Since then, she has made reflection on contemporary artistic creation a cornerstone of her professional activity, contributing reviews and research articles to art journals and platforms such as *La Raya Verde*, MAV (Mujeres y Artes Visuales/ Women & Visual Arts), PAC (Plataforma de Arte Contemporáneo/ Contemporary Art Platform) and *GOYA. Revista de Arte*.

At the same time, she began building a career as an independent curator, organising shows for such prominent artists as Eugenio Merino and Juan Carlos Robles. She is currently part of the curatorial team of FACBA (University of Granada Contemporary Arts Festival).

Pérez Castillo's experience and knowledge of the Andalusian contemporary art scene has earned her a seat on the jury panels of several important contests and prizes, including the Daniel Vázquez Díaz Grants awarded by the Provincial Council of Huelva and the Alonso Cano Prizes sponsored by the University of Granada.



ISBN 978-84-9859-258-9



9 788499 592589